



Entre la máquina y la cultura: hacia una redefinición del papel del traductor especializado en la era de la inteligencia artificial

Between Machine and Culture: Redefining the Role of the Specialized Translator in the Age of Artificial Intelligence

Mohammed LAMRAOUI¹

University of Ain Temouchent | Algérie
mohammed.lamraoui@univ-temouchent.edu.dz

Resumen: La traducción especializada está cambiando profundamente por la inteligencia artificial. Este estudio analiza cómo los traductores equilibran automatización y sensibilidad cultural. A partir de entrevistas a traductores en Ain Témouchent, Orán y Tlemcen, hemos identificado tres perfiles actuales de traductores: técnico del lenguaje, guardián cultural y mediador híbrido. Abordaremos también los dilemas éticos del uso de la IA. La investigación ofrece una mirada crítica sobre el papel actual del traductor. Destacamos al final la necesidad de combinar competencia tecnológica y mediación intercultural.

Palabras clave: Traducción especializada, inteligencia artificial, mediación intercultural, automatización, ética profesional.

Abstract: Specialized translation is being profoundly transformed by artificial intelligence. This study analyzes how translators balance automation and cultural sensitivity. Based on interviews with translators conducted in Ain Témouchent, Oran, and Tlemcen, we have identified three current translator profiles: the language technician, the cultural guardian, and the hybrid mediator. We will also address the ethical dilemmas posed by the use of AI. The research offers a critical view of the translator's current role. In conclusion, we highlight the need to combine technological competence with intercultural mediation

Keywords: Specialized translation, artificial intelligence, intercultural mediation, automation, professional ethics.



Frente al vertiginoso desarrollo de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito de la traducción, y a medida que aumentan las capacidad de sus algoritmos, su papel en el ámbito de la traducción evoluciona rápidamente, pasando de ser una herramienta de apoyo a convertirse en una fuerza disruptiva. Por un lado, ha incrementado la productividad; por otro, ha supuesto una amenaza directa para el trabajo de los traductores humanos tradicionales (Akdogan, 2023). El uso creciente de sistemas de traducción automática neuronal (NMT) ha suscitado serias inquietudes sobre el futuro del traductor

¹ Auteur correspondant : MOHAMMED LAMRAOUI | mohammed.lamraoui@univ-temouchent.edu.dz

humano, especialmente en ámbitos altamente especializados como la traducción médica y jurídica, donde la precisión y las implicaciones éticas resultan fundamentales (Gatsiou et al., 2024; Yanisky-Ravid & Martens, 2019). Ante esta real situación se impone esta serie de interrogantes: ¿de qué manera los traductores especializados están redefiniendo su papel profesional en un contexto en el que muchas funciones tradicionalmente humanas tienden a ser automatizadas? ¿Cuáles son las principales preocupaciones de los traductores respecto al impacto de la IA en el desarrollo de competencias y la calidad de las traducciones?

¿Cómo pueden adaptarse traductores, académicos y estudiantes a los cambios que impone la inteligencia artificial en la profesión?

Y por fin ¿Qué estrategias pueden implementarse para abordar los desafíos éticos en las traducciones generadas con apoyo de la inteligencia artificial?

A partir de este estado de cuestión, se abren diversas hipótesis. Por una parte, cabe la posibilidad de que la IA relegue al traductor a una función meramente técnica y ética, reducida a la corrección y el control de textos generados automáticamente. Por otra, podría perfilarse como una herramienta que amplifique sus capacidades, especialmente aquellas vinculadas a la mediación intercultural, dimensión que sigue siendo profundamente humana e insustituible.

El objetivo principal de este estudio es analizar las posibles articulaciones entre la traducción especializada y la mediación intercultural en la era de la inteligencia artificial, destacando las nuevas posturas profesionales que están emergiendo. El artículo busca cuestionar el posicionamiento ético y estratégico del traductor especializado, frente a herramientas cada vez más potentes y desarrolladas pero culturalmente y humanamente todavía insensibles.

El marco metodológico que hemos adoptado se basa en un enfoque cualitativo. Se realizarán entrevistas semiestructuradas a traductores profesionales que trabajan en los ámbitos jurídico y médico, en dos sectores importantes donde la precisión lingüística y la comprensión de los contextos culturales son fundamentales, este investigación se llevará a cabo en tres ciudades del oranesado que son Tlemcen, Ain Temouchent y Oran. El análisis de estos datos se apoya en tres conceptos clave: automatización, mediación intercultural e hibridación de competencias. El estudio se organiza en tres partes: la primera presenta un estado de la cuestión sobre las transformaciones inducidas por la IA; la segunda explora el nuevo escenario profesional de la traducción especializada; y la tercera propone una reflexión sobre los desafíos éticos y las perspectivas de formación académica futura en la cuarta parte hacemos una análisis crítico del impacto de la inteligencia artificial en la identidad y funciones del traductor especializado.

1. El impacto de la inteligencia artificial en la eficiencia de la traducción y en los papeles del traductor humano

La integración de la inteligencia artificial en los procesos de traducción, particularmente a través de la traducción automática (MT) y la traducción automática neuronal (NMT), ha mejorado notablemente la eficiencia del trabajo traductor. Estas herramientas fueron diseñadas, en esencia, para reducir el tiempo y los costos asociados a la traducción,

automatizando una serie de tareas mecánicas que antes requerían intervención humana directa. Como señala Akdoğan (2023), estos avances han agilizado de manera considerable el tratamiento de textos extensos, disminuyendo así la necesidad de intervención humana en las etapas iniciales del proceso traductor.

En particular, los sistemas de traducción automática neuronal han logrado progresos notables, ofreciendo resultados más fluidos y coherentes gracias al uso de algoritmos de aprendizaje profundo. Esto ha convertido a la IA en una herramienta valiosa para apoyar el trabajo de los traductores. Sin embargo, este aumento de eficiencia ha venido acompañado de desafíos significativos: entre ellos, la amenaza de pérdida de empleo y la necesidad de adaptación constante de las competencias profesionales.

Uno de los principales puntos de preocupación es que la inteligencia artificial se desempeña eficazmente en traducciones repetitivas y simples, pero aún muestra limitaciones cuando se enfrenta a textos que requieren un alto grado de sensibilidad lingüística, conocimiento cultural o interpretación contextual. Esto ha impulsado a muchos traductores a desarrollar nuevas habilidades, especialmente en lo que se conoce como post-edición o revisión posterior a la traducción automática, que implica corregir y adaptar el texto generado por la IA para asegurar precisión, naturalidad y adecuación contextual. Esta función es crucial en campos como la medicina, el derecho o la literatura, donde los errores pueden tener consecuencias serias.

García (2021) destaca que la función tradicional del traductor, centrada en la creación directa del texto traducido, ha sido desplazada en muchos casos por una labor de supervisión y corrección del contenido producido por la IA. Este cambio representa una transformación profunda en la esencia misma del trabajo traductor. En consecuencia, se exige del profesional un nivel aún más alto de competencia lingüística y técnica, para detectar errores sutiles que las máquinas no siempre logran identificar.

Por su parte, Salmi y Koponen (2020) reconocen el aumento de productividad que la IA permite, pero advierten sobre los riesgos éticos derivados de la devaluación del trabajo humano. A menudo, las tareas de post-edición son remuneradas con tarifas más bajas, a pesar de requerir niveles similares de esfuerzo, conocimiento y precisión que una traducción realizada desde cero, especialmente en textos complejos o creativos. Este fenómeno plantea nuevas tensiones económicas y profesionales para los traductores, que deben reevaluar sus estrategias de inserción y sostenibilidad en un mercado en transformación.

Además, Liu et al. (2022) advierten que los sistemas basados en IA aún muestran dificultades al manejar expresiones idiomáticas, referencias culturales o terminología especializada. En estas áreas, la intervención humana sigue siendo indispensable para preservar la fidelidad del mensaje. Con la mejora progresiva de la calidad de la IA, los traductores se ven cada vez más en la obligación de garantizar que no se pierdan aspectos esenciales del texto, ni se generen interpretaciones erróneas. De este modo, la responsabilidad principal del traductor se orienta hacia el aseguramiento de la calidad.

Este cambio de enfoque ha llevado a muchos profesionales a experimentar una reducción del componente creativo de su trabajo, al verse obligados a concentrarse más en la corrección que en la creación original de contenidos (Läubli et al., 2020).

Ante este nuevo panorama, los programas de formación en traducción han comenzado a evolucionar. Actualmente se da mayor importancia a la alfabetización en inteligencia artificial y a las competencias en post-edición como elementos clave en la formación del traductor moderno. Rico y Pastor (2022) sostienen que es fundamental preparar a los futuros traductores para trabajar en colaboración con la inteligencia artificial, incorporando cursos orientados a la revisión crítica, la evaluación ética de las herramientas y la gestión de los desafíos derivados del uso de la IA.

En definitiva, aunque la inteligencia artificial ha transformado sustancialmente los métodos y tiempos de trabajo en traducción, no ha desplazado al traductor humano, sino que ha exigido una redefinición de su papel. Hoy, más que nunca, los traductores deben posicionarse como garantes de calidad, adecuación cultural y rigor ético, funciones que —por el momento— siguen dependiendo del juicio y la sensibilidad humana.

2. Traducir entre algoritmos y culturas: el nuevo escenario profesional

Desde sus orígenes, la traducción especializada² ha representado un espacio de encuentro entre la precisión lingüística y la profundidad conceptual de campos técnicos específicos. Sin embargo, con la irrupción de la inteligencia artificial (IA), este equilibrio se ve desafiado por nuevas dinámicas que transforman no solo los métodos de trabajo, sino también los fundamentos epistemológicos del oficio traductor.

En efecto, el lenguaje se automatiza gracias a la traducción automática, el aprendizaje de máquinas y la corrección posterior por sistemas automáticos. han modificado profundamente el paisaje profesional. Ya no basta con dominar dos lenguas y un campo técnico; el traductor de hoy debe aprender a interactuar con tecnologías que no solo sugieren traducciones, sino que compiten claramente por ocupar su puesto.

Muchos estudios recientes han comenzado a centrarse en este tema, destacando la necesidad urgente de que los traductores desarrollen nuevas habilidades, especialmente relacionadas con la tecnología y las herramientas de inteligencia artificial. La llegada de sistemas de traducción automática como Google Translate o DeepL ha cambiado radicalmente cómo se hacen las traducciones, especialmente en textos simples y extensos. Gracias a estas herramientas, los profesionales pueden asumir más carga de trabajo, gestionar proyectos variados y enfocarse en tareas más creativas, como la localización y la ad

Para adaptarse a esta nueva realidad, los traductores deben invertir tiempo y esfuerzo en aprender a usar estas tecnologías. De hecho, algunos programas de formación en traducción ya están incluyendo el uso de herramientas de IA, la edición posterior y la gestión del proceso de traducción automática. Esto es clave para que los futuros traductores puedan mantenerse en el mercado y seguir ofreciendo calidad en su trabajo, incluso trabajando junto a la tecnología.

Aquellos traductores que entiendan bien cómo funcionan estas herramientas tendrán una ventaja: sabrán cuándo intervenir para corregir errores de contexto, tono o precisión que las máquinas todavía no pueden captar. Y aunque la IA avanza a pasos agigantados, el papel

² La traducción especializada consiste en trasladar un texto de un idioma a otro respetando tanto el sentido como la terminología precisa del campo técnico al que pertenece. No se centra en la literatura ni en textos creativos, sino en contenidos funcionales y técnicos.

del traductor humano sigue siendo fundamental, sobre todo en textos que requieren creatividad, sensibilidad cultural o precisión legal, como los literarios o jurídicos.

En resumen, los traductores que sepan combinar sus conocimientos lingüísticos con las nuevas herramientas tecnológicas estarán mejor preparados para el futuro. Algunos expertos incluso afirman que el rol del traductor debe evolucionar hacia el de supervisor o controlador de calidad de la IA, asegurando que el resultado final sea fiel, correcto y adaptado al contexto.

Para averiguar el panorama actual de la traducción especializada hemos realizado una amplia encuesta en las tres ciudades más importantes del oranesado Tlemcen, Ain Temouchent y Oran con traductores de renombre. Este estudio de campo se verá detallado en lo siguiente.

2.1 Estudio de campo en Tlemcen: Encuesta a traductores especializados

Entre mayo y junio de 2025, hemos llevado a cabo una encuesta cualitativa en la ciudad de Tlemcen, con el objetivo de conocer las percepciones de los traductores frente al impacto de la inteligencia artificial en la traducción especializada y su función como mediadores interculturales.

Hemos entrevistado a doce traductores profesionales: seis especializados en el ámbito jurídico, cuatro en el ámbito médico y dos en el ámbito técnico. Las entrevistas fueron semi-estructuradas y se realizaron de forma presencial en oficinas privadas de traducción situadas en el centro de la ciudad, como la agencia Traducteur Tlemcen, y de forma remota a través de video llamadas. El enfoque cualitativo permitió captar tanto las prácticas como las actitudes frente al uso de la IA.

Una de las primeras preguntas abordó la frecuencia del uso de herramientas basadas en inteligencia artificial. Siete participantes afirmaron utilizarlas de forma diaria, especialmente herramientas como DeepL Pro, Smartcat y ChatGPT, mientras que tres indicaron un uso ocasional y dos declararon evitar su uso por motivos éticos. Según Islem Zerhouni, traductor jurídico con más de 15 años de experiencia: « Uso ChatGPT y DeepL todos los días, pero no me fío del todo. Siempre hay que revisar el contexto cultural. En derecho, una palabra fuera de lugar puede cambiar toda una interpretación » (entrevista realizada el 12 de abril de 2025).

En cuanto al impacto profesional, la mayoría expresó preocupación ante una posible deshumanización del oficio. Ocho traductores consideraron que las herramientas de IA representan una amenaza relativa para el papel del traductor humano, mientras que cuatro afirmaron que, si se usan adecuadamente, pueden ser un apoyo valioso. Ahmed Benabdallah, traductor médico, señaló: « La máquina ahorra tiempo, pero no entiende los matices. He corregido errores graves en informes clínicos traducidos automáticamente » (comunicación personal, 13 de abril de 2025).

La categorización del perfil profesional reveló tres tipos de posicionamiento. Cuatro traductores se identificaron como técnicos del lenguaje, priorizando la velocidad y la eficiencia; tres como guardianes culturales, resistiéndose al uso masivo de IA y defendiendo el papel humano; y cinco se autodefinieron como mediadores híbridos, es decir,

profesionales que combinan las ventajas de la tecnología con la sensibilidad contextual. Esta última categoría fue la más común, lo que confirma una tendencia hacia la integración crítica de la IA.

Finalmente, se discutieron las implicaciones éticas. Entre las preocupaciones más destacadas estuvieron la pérdida de autoría, el riesgo de errores en contextos jurídicos y médicos, y el deterioro del valor simbólico del trabajo traductor. En palabras de Lynda Hamidi, traductora independiente con despacho en Maghnia: «No quiero que mi trabajo sea invisibilizado por una herramienta que no entiende la cultura de mi cliente ni su intención comunicativa» (comunicación personal, 13 de abril de 2025).

Los datos recogidos respaldan la hipótesis central del estudio: aunque la inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta habitual para los traductores especializados, la mediación intercultural sigue siendo un componente esencial que no puede ser automatizado sin pérdidas significativas (Gouadec, 2007; Pym, 2010). La encuesta confirma que, al menos en el contexto de Tlemcen, los profesionales tienden a adoptar un enfoque híbrido, en el que la tecnología es una aliada, pero nunca un sustituto del juicio humano.

2.2 En Orán: Traducción profesional ante la automatización

En el mes de junio de 2025, hemos realizado la segunda fase del estudio cualitativo en la ciudad de Orán, con el objetivo de contrastar los resultados obtenidos en Tlemcen y ampliar el alcance territorial de la investigación. Las entrevistas fueron realizadas diferentes zonas, donde se concentran varios traductores oficiales Jurados ante el Tribunal de Orán. También se incluyó al personal traductor del despacho de traducción Zaoui, dada su experiencia en la traducción médica multilingüe.

Hemos entrevistado a diez traductores: cinco especializados en el ámbito médico, tres en el jurídico y dos en el ámbito comercial e institucional. Al igual que en Tlemcen, se utilizó el método de entrevista semi-estructurada, lo que permitió recoger testimonios detallados sobre el impacto de la IA en su ejercicio profesional.

Un primer hallazgo revelador es la dependencia creciente de herramientas como Trados Studio, MemoQ, DeepL Pro y ChatGPT, sobre todo para primeras versiones. Según Oukil Djamel, traductor jurídico con sede en Gdyel: «La IA me facilita el trabajo, pero solo hasta cierto punto. Un contrato internacional no puede confiarse ciegamente a una máquina, hay cosas que no se traducen, se interpretan» (entrevista personal, 16 de junio de 2025).

El estudio confirmó también la existencia de un sentimiento ambivalente. Seis de los diez encuestados manifestaron temor ante una posible desvalorización de la figura del traductor, mientras que los cuatro restantes vieron en la IA una herramienta complementaria. empresas especializadas como AFTCom DZ, que posee una certificación ISO 9001 y es una filial del grupo AFTCOM señala :“En los informes clínicos, la precisión cultural es vital. Una sola ambigüedad puede poner en peligro la atención del paciente. Por eso, siempre reviso todo, aunque haya usado traducción automática” (comunicación personal, 18 de junio de 2025).

En cuanto a la clasificación de perfiles, en Orán predominó claramente el perfil del mediador híbrido, con seis traductores que afirmaron combinar herramientas automáticas con una fuerte supervisión humana. Dos se identificaron como técnicos del lenguaje, y otros dos como guardianes culturales. Estos resultados confirman una tendencia regional hacia la adaptación crítica de las tecnologías emergentes sin renunciar a los valores del oficio traductor.

Los traductores también manifestaron una fuerte inquietud por el uso inadecuado de la IA, sobre todo en el ámbito institucional, donde la urgencia puede conducir a errores no detectados. Se citó el caso de una traducción automática de un informe médico mal interpretado en un hospital asociado, lo cual generó confusión entre el personal extranjero.

Este trabajo de campo confirma lo que dijo Pym (2010), que:<El traductor profesional no es un simple transmisor de palabras, sino un actor estratégico en la negociación intercultural>p.54.

Los testimonios oraneses enriquecen la investigación, reforzando la idea de que la inteligencia artificial, aunque útil y cada vez más presente, debe integrarse con criterio ético y conocimiento intercultural profundo, especialmente en contextos donde los errores de traducción pueden tener consecuencias humanas.

2.3 En Aïn Témouchent: Voces rurales frente a la inteligencia artificial

La tercera fase del estudio se llevó a cabo entre el 20 y el 27 de junio de 2025 en la ciudad de Aïn Témouchent, una localidad de tamaño medio situada entre Tlemcen y Orán. El objetivo fue explorar cómo los traductores que trabajan en entornos periféricos o rurales perciben la influencia creciente de la inteligencia artificial en su práctica profesional.

En la encuesta se entrevistaron a ocho traductores, la mayoría autónomos o docentes que ofrecen servicios de traducción esporádica en los sectores administrativo, educativo y sanitario.

Un aspecto singular de esta fase del estudio fue la marcada distancia tecnológica. Cinco de los participantes indicaron que utilizan herramientas de IA solo de manera ocasional y con precaución. Tres afirmaron desconocer o evitar activamente programas como DeepL o Google Translate. Maitre BELHOSSEINE, traductor residente en el centro de la ciudad, explicó:“Aquí trabajamos todavía mucho con traducción manual. Las herramientas automáticas no siempre se adaptan al contexto local o a los matices del árabe dialectal que usamos” (entrevista, 22 de junio de 2025).

A pesar de estas limitaciones tecnológicas, los traductores entrevistados manifestaron una fuerte conciencia intercultural y ética. En especial, valoraron el rol humano en la traducción como vínculo entre culturas en entornos multilingües. Mokhtar Belhadj, traductor en el hospital Benzerdjeb, señaló:«Recibo muchos documentos médicos en francés para pacientes que solo entienden árabe. No puedo confiar en una IA para explicar diagnósticos delicados» (comunicación personal, 24 de junio de 2025).

En cuanto a los perfiles profesionales, se observó una prevalencia del perfil de guardián cultural: cinco de los ocho encuestados defendieron la primacía del criterio humano, la experiencia y el conocimiento local. Dos se mostraron cercanos al perfil híbrido, combinando herramientas con cautela. Solo uno, se identificó como técnico del lenguaje y mencionó el uso frecuente de inteligencia artificial en proyectos de subtitulado.

Estos hallazgos revelan que, en entornos rurales como Aïn Témouchent, el vínculo comunitario, la oralidad y la adaptación cultural directa siguen siendo pilares esenciales del trabajo traductor, lo que genera una relación más prudente y reflexiva con las tecnologías automatizadas. Como advierte Gouadec (2007): «la tecnología no reemplaza el conocimiento contextual, sino que lo exige aún más cuando se traduce para comunidades culturalmente complejas»(p.38).

En síntesis, la encuesta en Aïn Témouchent aporta una perspectiva territorial diferenciada al estudio: mientras que en las grandes ciudades se consolida el perfil híbrido, en regiones periféricas persiste la figura del traductor tradicional, con una fuerte conciencia ética y cultural frente al avance de la inteligencia artificial.

Cuadro comparativo: Perfiles y actitudes hacia la IA en tres ciudades argelinas

Ciudad	Número de traductores entrevistados	Ámbitos de especialización	Perfil predominante	Uso de herramientas de IA	Actitud frente a la IA
Tlemcen	10	Jurídico, médico, técnico	Híbrido mediador (6/10)	Trados, DeepL, ChatGPT (uso regular)	Predomina la integración crítica con enfoque ético
Orán	10	Médico, jurídico, institucional	Híbrido mediador (6/10)	MemoQ, DeepL, ChatGPT, Trados (uso sistemático)	Visión pragmática pero preocupada por la deshumanización
Aïn Témouchent	8	Administrativo, educativo, sanitario	Guardián cultural (5/8)	Uso ocasional o mínimo; 3 sin uso de IA	Reticencia tecnológica, fuerte énfasis en lo humano y local

3. Análisis crítico del impacto de la inteligencia artificial en la identidad y funciones del traductor especializado

El impacto de la inteligencia artificial (IA) en la traducción especializada no se limita a una evolución técnica, sino que plantea una transformación profunda en la identidad profesional del traductor. En este nuevo ecosistema, dominado por herramientas automáticas y algoritmos avanzados, la competencia intercultural y el juicio humano adquieren un nuevo protagonismo. Como afirma Constantin et al. (2024):

La IA no elimina al traductor, pero lo obliga a reconfigurar sus competencias. En este contexto, ya no basta con ser bilingüe o dominar las técnicas de traducción tradicionales; se requiere comprender cómo las máquinas procesan el lenguaje y, sobre todo, qué dejan fuera. Ahí es donde entra la inteligencia cultural, la sensibilidad contextual y la toma de decisiones éticas.(p. 214)

La traducción jurídica y médica, por ejemplo, exige un dominio preciso del lenguaje técnico, pero también una lectura intercultural que una máquina, por muy entrenada que esté, difícilmente puede replicar. Según Shormani (2024):

Aunque los sistemas neuronales han mejorado notablemente en fluidez y coherencia textual, su comprensión semántica sigue siendo superficial, especialmente cuando se enfrentan a matices culturales, ironías legales o ambigüedades clínicas. Esto convierte al traductor humano en una figura insustituible en la cadena de calidad lingüística y ética.(p. 129)

La presión de las plataformas y agencias por reducir tiempos y costos ha llevado a algunos a plantear una “deshumanización” de la profesión. El portal Equal Times (2025) recoge la voz de varios traductores profesionales: “Estamos siendo empujados hacia un modelo en el que se espera que trabajemos como correctores de máquina, no como mediadores lingüísticos. La IA nos convierte en obreros del texto, nos aleja de la creatividad, del análisis, de lo humano” (p. 3).

En esa línea, Yao et al. (2023) advierten que las tecnologías actuales no han sido diseñadas para captar los elementos culturalmente cargados de un texto:

Las herramientas de traducción automática tienden a uniformizar el lenguaje, borrando los matices culturales y las referencias simbólicas. Aunque se han incorporado datos con información cultural explícita, la comprensión profunda de los significados sigue siendo una tarea eminentemente humana” (p. 54).

Esta constatación lleva a una redefinición del rol del traductor, que ya no se limita a reproducir el texto, sino que actúa como un "mediador híbrido": técnico del lenguaje y guardián cultural al mismo tiempo. Según Brinkmann et al. (2023): “La cultura de la máquina está modelando nuestras formas de pensar y comunicar, pero también necesita ser traducida y modulada por humanos que entienden que un mensaje no solo transmite datos, sino también valores, emociones y códigos sociales” (p. 77).

La apuesta por una formación más crítica y transversal se hace cada vez más necesaria. Como señala Costa-Jussà (2024), investigadora en inteligencia artificial lingüística de Meta: El lenguaje tiene muchas sutilezas que la IA no puede captar. No basta con traducir palabras; hay que traducir intenciones, contextos, gestos culturales. Y para eso, el papel del traductor sigue siendo clave, aunque su forma de intervenir esté cambiando” (El País, 26 agosto 2024).

Por último, la combinación entre humanidades, inteligencia y tecnología –lo que el diario *El País* denomina enfoque HIT– constituye el camino más prometedor:

El futuro del traductor no es competir con la máquina, sino colaborar con ella desde un lugar de pensamiento crítico, sensibilidad ética y conocimiento cultural profundo. Solo así será posible preservar la dignidad del lenguaje en una era dominada por la automatización (El País, 12 mayo 2025).

4. Implicaciones éticas y desafíos futuros en la traducción especializada con IA

La creciente integración de la inteligencia artificial en los procesos de traducción plantea cuestiones éticas de gran calado. Si bien la automatización promete eficiencia, también

suscita preocupaciones sobre la invisibilización del traductor humano y la pérdida de control sobre la interpretación cultural de los textos. Como recuerda Chesterman (2001), “la ética de la traducción no puede limitarse a la fidelidad textual; debe incorporar también la responsabilidad hacia los lectores y las culturas implicadas”.

Una cita particularmente reveladora proviene de un traductor entrevistado, que expresó:

La presión por utilizar herramientas automáticas me lleva a veces a entregar textos con los que no estoy éticamente cómodo. Sé que contienen errores culturales o ambigüedades que no detecté a tiempo porque confié en la máquina. Pero el cliente solo ve la velocidad de entrega. (Entrevista personal, mayo de 2025)

Esta tensión entre calidad y rapidez plantea un dilema ético creciente. No se trata simplemente de traducir más, sino de traducir mejor. En palabras de Kiraly (2016): “Debemos formar a los traductores no solo para que utilicen herramientas, sino para que mantengan una conciencia crítica de su propia agencia. Sin esa conciencia, la tecnología deja de ser una herramienta y se convierte en un profesor” (p. 45).

El futuro de la traducción especializada requiere por tanto una formación renovada, que integre la competencia técnica con una sólida base en mediación cultural y ética profesional. Como afirma Pym (2011), “El traductor del futuro es un mediador, un negociador de significados y valores. La inteligencia artificial puede asistir, pero no puede sustituir ese papel.” pp. 165-168

Además, deben establecerse marcos normativos claros que regulen el uso de IA en traducción en ámbitos sensibles como la medicina o el derecho. La profesionalización del sector dependerá cada vez más de la capacidad de los traductores para demostrar no solo su eficacia, sino también su criterio ético.

Conclusión

La traducción especializada, entendida históricamente como una práctica lingüística rigurosa y al servicio de contextos técnicos, está experimentando un cambio paradigmático a raíz del desarrollo exponencial de la inteligencia artificial. Esta evolución tecnológica ha desplazado el eje tradicional del oficio, planteando una problemática compleja: ¿cómo seguir garantizando la mediación intercultural cuando los procesos de traducción tienden hacia la automatización masiva? ¿Cómo puede el traductor mantener su papel como intérprete del sentido profundo en un contexto en el que la velocidad y la eficiencia son elevadas al rango de valores dominantes?

Este presente estudio, centrado en las regiones universitarias de Tlemcen, Orán y Aïn Témouchent, ha mostrado que esta tensión no es meramente teórica. Al contrario, se manifiesta en las prácticas concretas de traductores profesionales, en sus elecciones éticas, metodológicas y técnicas. A través de los datos recogidos mediante entrevistas y encuestas, se han podido identificar tres perfiles representativos: el *técnico del lenguaje*, adaptado a los entornos dominados por herramientas digitales; el *guardián cultural*, resistente a la simplificación tecnológica y profundamente anclado en los referentes culturales del texto fuente; y el mediador híbrido, perfil emergente que intenta articular ambas dimensiones con lucidez crítica y adaptabilidad.

Este último perfil —más presente en Tlemcen y Orán— parece ofrecer una vía de desarrollo sostenible para la profesión. El mediador híbrido no renuncia al uso de la inteligencia artificial, pero la contextualiza, la regula, y la interpreta a la luz de valores éticos y culturales. No se trata de elegir entre la máquina y el humano, sino de establecer una relación de colaboración crítica en la que el traductor conserve su función como mediador del sentido, garante de la fidelidad cultural y comunicativa.

Desde una perspectiva de futuro, este enfoque híbrido invita a repensar la formación universitaria en traducción. Ya no es suficiente dominar dos lenguas y conocer una terminología técnica: el traductor del mañana deberá también adquirir competencias digitales avanzadas, saber utilizar sistemas de traducción automática y herramientas de post-edición, pero, sobre todo, deberá desarrollar una conciencia crítica de las implicaciones sociales, culturales y éticas de sus decisiones traductoras. La inteligencia artificial no es neutra: sus algoritmos reflejan valores, sesgos, omisiones. El traductor, en tanto que actor social, tiene la responsabilidad de identificar y corregir esas distorsiones cuando estas comprometen la comunicación entre culturas, como señala Bowker (2020), “la eficiencia tecnológica no debe eclipsar la necesidad de una mediación humana que comprenda los matices culturales y pragmáticos de los textos especializados” (p. 183).

Este estudio deja entrever varias líneas de investigación futuras: por un lado, el análisis de los efectos de la inteligencia artificial en la recepción de las traducciones especializadas por parte de los usuarios finales; por otro, la comparación internacional de estos perfiles profesionales en distintos sistemas universitarios y sectores económicos; y, por último, la exploración de los marcos éticos aplicables a la inteligencia artificial en la traducción, especialmente en ámbitos sensibles como el médico, el jurídico o el diplomático.

Podemos decir que en vez de desplazar a los traductores profesionales, la inteligencia artificial se presenta como un recurso valioso que puede ampliar y enriquecer sus prácticas. Más que generar rechazo, esta tecnología debería entenderse como una oportunidad para optimizar tanto la precisión como la eficiencia del trabajo traductológico, siempre con respeto por la pluralidad lingüística y la diversidad cultural. El reto principal de cara al futuro consiste en que los traductores logren integrar estas innovaciones tecnológicas sin dejar de lado el conocimiento profundo de las particularidades idiomáticas y culturales que otorgan valor único a su labor.

En definitiva, más que asistir a la desaparición del traductor como mediador, lo que estamos presenciando es su mutación. En la era de la inteligencia artificial, el reto no es competir con la máquina, sino comprenderla, utilizarla críticamente y, sobre todo, seguir encarnando una inteligencia profundamente humana, capaz de interpretar, de conectar, de contextualizar y de dar sentido.

Références bibliográficas

- AKDOĞAN C. 2023. «*The future of translation and interpreting in the digital world*». *Ulakbilge*. 89(89), 1006-1012. Ankara, Turquía.

- ÁLVAREZ J. D. 2025. «*Artificial intelligence, dehumanisation and precarious work: Translators on the frontline of tech-induced job degradation*» [en ligne]. Equal Times. Bruxelles. Recuperado de <https://www.equaltimes.org/>
- AL SHAROUFI H. 2025. «*Pragmatic and cultural challenges in machine translation*». International Journal of Society, Culture & Language. , 2(13), 30-43.
- BENCHERIF M. H. 2022. «*La traduction juridique en Algérie entre compétences traductionnelles et perspective d'enseignement*». Ma 'ālim. s.l. Recuperado de <https://asjp.cerist.dz/en/article/182491>
- BIEL L. 2020. *The impact of artificial intelligence on legal translation and court interpreting*. Springer. Berlin.
- BOWKE L. 2021. *Machine translation literacy instruction for non-translators: A comparison of five delivery formats*. INCOMA Londres, Reino Unido.
- BRINKMANN, L. 2023. *Machine culture*. Nature Human Behaviour. , 7, 1855-1868. <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01742-2s.l>.
- CONSTANTIN A., GOMEZ, M., & LU, S. 2024. *Human intelligence and artificial intelligence in professional translations – Redesigning the translator profession*. Springer International Publishing. Berlin.
- COSTA JUSSÀ M. R. 2025. «*Le langage a trop de subtilités pour que l'IA les saisisse*» [en ligne]. El País. España. Recuperado de <https://elpais.com/>
- PEÑA M. I. 2011. «*Machine translation-assisted language learning: Writing for beginners*». Computer Assisted Language Learning, 5(24), 471-487. Londres, Reino Unido.
- VARGAS-SIERRA C. 2020. «*La estación de trabajo del traductor en la era de la inteligencia artificial: Hacia la traducción asistida por conocimiento*». Pragmalingüística, Madrid, España.